

EXAMEN (ÚLTIMO) DE NIETZSCHE

• **FERNANDO J. MARTÍNEZ CHAVES (RIBADESELLA)**
FACULTAD DE FILOSOFÍA UNIVERSIDAD DE OVIEDO (2º CICLO)

El texto que se ofrece aquí es la transcripción de la respuesta dada en Septiembre del 2005 en un examen, en concreto la parte correspondiente a la Filosofía Estética de Nietzsche: recayendo por tanto la explicación del ritmo del texto en los soplos que en ocasiones la diosa dirige a nuestras entendederas, haciéndonos creer en la transformación del sujeto pasivo en sujeto activo, cuando en verdad la mutación se produce en el sentido contrario y ya no somos nosotros los que hablamos.

U a el propio Nietzsche nos lo advirtió en varias ocasiones y de distintos modos: que su **Zaratustra** es un libro para todos (sin condicionamiento restrictivo cultural, valdría decir) y para ninguno (tremendos cambios, difíciles de asumir). Y que su obra en general está dirigida a sus lectores, que no son de su tiempo, sino los que habrían de venir dentro de 100 años.

Y aquí estamos nosotros, para extraer todo lo que este representante del romanticismo decadentista nos ofrece, cada vez más como ontólogo frente a su anterior consideración como gran escritor (que sin duda lo es, aunque ya no sorprende tanto).

Su interpretación comenzó siendo la de un brillante literato y bien pronto la de un filósofo vitalista, pero no fue hasta su utilización por el movimiento nacional-socialista alemán que comenzó a adquirir mayor peso ontológico. En respuesta a esta transformación, K. Jaspers reinterpretó a Nietzsche según él mis-

mo se llama, es decir, como *psicólogo del alma*, y posteriormente, P. Ricoeur nos lo puso como el más destacado de los *filósofos de la sospecha* por su radicalidad, más honda que la subjetividad freudiana, el determinismo histórico marxista. No fue hasta después de la II Guerra Mundial que Nietzsche se presenta de pleno derecho como un gran ontólogo. Fue a través de los ojos de Heidegger, a quien Vattimo aplicó una interesante inversión hermenéutica e interpretó desde el propio Nietzsche.

La filosofía nietzscheana se nos instala como una crítica radical a la fundamentación, al discurso ideológico que pretende presentarse como garante de la objetividad y que Nietzsche demuestra que no es tal, sino que únicamente nos encontramos con la Voluntad de Poder como conformadora del supuesto discurso objetivo que no es más que ideología.

Las raíces de la Voluntad de Poder se encuentran en la distinción *apolíneo/dionisiaco* en

cuanto a su vertiente estética y en el darwinismo biológico en el lado positivista (aunque la versión burguesa de la lucha de clases que concluyó en el socialismo al que equipara al cristianismo, no es precisamente de su agrado). Sería el sustrato que se encuentra allí donde hay vida, sería el elemento clave en el movimiento del *Übermensch*, el ultrahombre.

En el **Zaratustra** nos habla de las tres transformaciones del alma ("Sólo camina conmigo quien se transforma"): el camello, caracterizado por un nihilismo reactivo schopenhaueriano; el león, creador de un nuevo espacio o más exactamente el que destruye el anterior y así lo deja listo para el siguiente movimiento; el niño, el eterno decir sí, la voluntad pura que no dice yo debo y ni siquiera yo quiero, el creador y transformador del espacio en *su* espacio.

En el **Crepúsculo de los ídolos**, condensa en un par de páginas una historia epistémica en seis puntos, de los cuales los cuatro primeros descri-

ben lo habido: racionalismo griego, "Yo Platón, soy la verdad", cristianismo (solución en otro mundo aunque con carácter democrático, no sólo para el sabio), Kant (reducto del estadio anterior condensado en el *noúmeno*) y positivismo (¿Hegel y la Teoría Racional o la aséptica verdad científica como objetividad necesaria en un primer momento?). Los otros dos nos presentan *el primer bostezo de la razón* en primer lugar (*rubor* de Platón) y por fin la sutura, la cancelación de la dualidad metafísica y la instauración de un *monismo epistemológico* que, obviamente, no niega la pluralidad ontológica.

La reducción estética de Nietzsche es ésta: la anulación del dualismo epistemológico en tanto que ya no existe la dualidad *mundo real / mundo aparente* sino que existe un único ámbito de experiencia; en él se produce "la boda de la luz y las tinieblas" y mediante "las fiestas de la memoria" se recuerda la pasada metafísica, pero ya superada totalmente.

Este concepto de las fiestas de la memoria es necesario para no caer en el esteticismo, en la absolutización de la experiencia al acabar totalmente con el *ser*, ya que nos encontraríamos con un nuevo dualismo jerarquizado desde la apariencia del ser. Esta propuesta es la que realiza Heidegger en cuanto afirma que la filosofía de Nietzsche, en su transvalorización, ha invertido el esquema platónico. Heidegger posee un concepto, el *an-denken* (pensamiento rememorante) cercano a las fiestas de la memoria. Pero su



propuesta, basada según él en que Nietzsche no observa la diferencia ontológica y el *Evento* como *no* fundamento, resulta totalmente discutible. En este sentido parece mucho más acertada la interpretación de Vattimo.

La epistemología estética se basa en la *ilusión conscientemente asumida*, en la cual la objetividad, la verdad, serían metáforas o sueños que utilizamos, pero sabiendo que son tales.

Por todo Nietzsche otorga finalmente la primacía al arte frente a la ciencia en esa disputa característica del roman-

ticismo, en cuanto que es a través del arte como la dualidad apariencia / realidad desaparece y no a través de la supuesta objetividad científica.

Sin embargo faltaría aquí el elemento clave, el eje (o el motor) de su pensamiento, que es el *saber terrible* del Eterno Retorno.

El Eterno Retorno es la concepción nietzscheana del tiempo y obviamente se encuentra muy marcada por su erudición filológica clásica, aunque la desborda de hecho.

El Eterno Retorno de lo Idén-

tico lo refiere Nietzsche al mundo griego antiguo, a Dionisos (no en vano es la divinidad que no muere, el ciclo de la agricultura, etc.), al héroe dórico que asume su destino, se enfrenta a la vida con pasión ("nada grande es posible hacer sin voluntad"). De ahí la distinción *historie/geschichte* contra los filólogos, a quienes su exceso de historicismo ha vuelto demasiado templados. Y cuando su vida acaba el héroe dice: "Así que esto era la vida, pues que comience de nuevo", ya que ha realizado su voluntad totalmente (no ha sido un medio para la realización de una voluntad superior probada o demostrada, impuesta en todo caso". No tampoco en el sentido "vividor" del *Carpe Diem*, sino como amor a la vida y a todo lo que de trágico nos depara ("lo que no me mata me hace más fuerte"). El nihilismo activo frente al reactivo (caracterizado por el *camello*, el estoicismo que todo lo aguanta, el *asno* de Zaratustra) es el que transforma el *todo fue* en *¡así lo quise!*

Esta eternidad anunciada por Nietzsche no es una eternidad temporal cristiana sino que es una eternidad ontológica: el actuar en cada instante como si este fuese a repetirse eternamente (¿ilusión conscientemente asumida? ¿en el fondo la apuesta de Pascal?...).

Sin embargo este saber terrible, este concepto clave

nietzscheano, es en verdad más kantiano de lo que él mismo estaría dispuesto a reconocer al "chino de Königsberg". El "lisiado conceptual" Kant, (cómo él le llama en el **Crepúsculo de los Ídolos**) realiza una secularización del diálogo con el dios pietista y lo transforma en diálogo con la huma-



nidad, con lo universal, y de ahí surge el imperativo categórico, que en última instancia sería el condicionador de la acción también en Nietzsche.

La *transvaloración* en Nietzsche ha de ser revisada estéticamente, ya que ha sido pervertida en varias ocasiones (Baumler y Heidegger, sin ir más allá en la unión de estos dos autores...); tratándose no de una nueva inversión políti-

co-social sino de una nueva vivencia, una *vivencia* plena, en la cual se ve la moderación nietzscheana (radicalidad moderada)

La reivindicación de lo dionisiaco en Nietzsche pasa por la necesidad de lo apolíneo, la radical moderación; la reducción estética en cuanto limitadora de la violencia quedó oculta en Nietzsche en parte debido a su pacto con la *fratría* como en el caso de su misoginia, ya que no podía quedarse en la pura negatividad. De ahí la aparente contradicción entre el *Übermensch* y el sujeto dual no cancelado en la boda luz/tinieblas, ya que el *Übermensch* debería superar la *diferencia de género* si es que realmente se trata de tal *Übermensch*.

A modo de conclusión, diremos que el nivel de conciencia de Nietzsche resultó excepcional, y como en todos estos casos (que no son tantos...) solamente la distancia nos ofrece una perspectiva adecuada para ver la magnitud y alcance de su obra, que todavía resuena en los ecos sesentayochistas. Esos ecos que pedían la liberación subjetual (posible sólo por vía estética frente a la emancipación, de carácter más científicista). Esa liberación necesaria en los movimientos socialistas que no tienen en cuenta al individuo, esos a los que el propio Nietzsche vería así como una continuación de la moral de rebaño. ■